

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
UN AÑO 4 PESETAS
SEMESTRE . . . 2 PESETAS
TRIMESTRE . . . 1 PESETA
ANUNCIOS Y RECLAMOS
PÍDASE LA TARIFA A LA
ADMINISTRACIÓN

CULTURA MEDINENSE

EDICIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CASA SOCIAL CATÓLICA
PLAZUELA DE S. AGUSTÍN
SE PUBLICA CON CENSURA
ECLESIASTICA. NO SE DE-
VUELVEN LOS ORIGINALES
AUNQUENO SE PUBLIQUEN

ORGANO DE LA CASA SOCIAL CATOLICA Y DE LOS SINDICATOS PROFESIONALES

AÑO V.

MEDINA DEL CAMPO 9 DE SEPTIEMBRE DE 1917

NÚM. 248

Una Página Social

De «El Triunfo Social de la Iglesia Católica» por Mir y Noquera.

La renovación de la moderna sociedad es asunto, sinó de rigurosa justicia, ciertamente de notable conveniencia, de caridad social, en particular después que el Papa León dió paternales alientos a la democracia cristiana. Hombres tímidos e interesados (tal vez gitaneados de la masonería) se la deaban a condescender con la pendiente de los sociales desordenes haciendo la pausa en Monopolio del capitalismo, llevando a mal se tratase de proteger a los flacos contra los fuertes, acusando a los celosos defensores de fomentar la revolución del socialismo: quisquillas de gente sospechosa, contra cuyos fingidos escrúpulos dió voces el inmortal Pontífice repitiendo aquella intimación a los católicos: *id al pueblo, mirad por el pueblo. Llegaos al pueblo.* Esta soberana intimación es el vivo de la restauración tan anhelada por Pío X, porque no hay cosa de tan altas veras como el enderezamiento de las aspiraciones populares en medio de los conflictos que demandan ejecución de justicia. ¿Qué cosa es *llegarse al pueblo* sinó ponerse a la cabeza del movimiento social obrero, en demanda de reformas económicas, para luego proceder a las políticas y religiosas?

No se escandalicen los ricos, no les tiemble la barba a los poderosos, que no va asestado contra ellos el golpe, si contra el desorden social. Gravísimo desorden, colmo de iniquidades era la esclavitud en los siglos de la Roma pagana. Tiranizada yacía la libertad de millares de hombres por el capricho de unos cuantos poderosos empeñados en ahogar las paces de la justicia, por forcejar contra los dictámenes de la naturaleza. ¿Qué le costó a la Iglesia volver por los conculcados fueros de la razón? Longinimidad, años de inalterable paciencia. Al cabo, triunfó, rotas las duras cadenas de infinitos esclavos. Así los católicos de hoy, armados de los principios de la moral divina, hacen cuenta de vencer, sin tocar a las clases superiores en un pelo de la ropa, sin poner en tela de juicio Ley, legítimos derechos, antes convidándoles a entrar a la parte en el quebrantamiento de las cadenas crue-

les, que guardan a los primeros en una mazmorra de pasiones, tiranías y violencias.

¿No es acaso éste el mayor beneficio que de los católicos podían esperar los grandes de la tierra? ¿Adónde van encaminadas todas las trazas de los católicos sinó a contener las avenidas del masonismo, que a guisa de raudal arrebatado, amenaza derramarse por doquier, con inminente peligro de no dejar cosa con cosa de cuantas poseen los acaudalados del siglo?

Asuntos de actualidad

Restricción del consumo de papel.—La enorme carestía de las pastas para fabricar papel y las dificultades que impiden su aprovisionamiento, han obligado al ministro de Hacienda a publicar una Real orden, en la que se dictan reglas para restringir el consumo de papel en las oficinas dependientes de dicho Ministerio.

A tal fin, se ordena la reducción del tamaño de los libros que en las distintas dependencias se llevan; que el papel que en ellos y en los expedientes se emplee sea de poco peso y de clases inferiores a las que se venían usando, y la supresión total del papel que antes se empleaba en trámites muy secundarios.

Asimismo se ordena que el papel timbrado común y el judicial se elaborarán en hojas sueltas del tamaño de medio pliego de los actuales, quedando suprimida la segunda hoja de los actuales.

Se elaborarán también en hojas sueltas el papel de oficio, y en esta forma se entregará a los Juzgados y Tribunales.

La falta de forrajes.—Son varias las poblaciones que se quejan de la falta de forrajes para el ganado, no obstante tener hechas compras de importancia.

Ello irroga grandes perjuicios a los dueños de ganados, los que interesan se llame la atención del Gobierno acerca del particular.

Se cree que las causas de esta carencia de forrajes se debe a la exportación y a los acaparadores.

Instituto social de colonización.—El ministro de Fomento publicará en breve un Real decreto transformando la Junta en un alto Instituto social de colonización, con autonomía e independencia de funcionamiento y con la finalidad de ganar para la riqueza todas las extensiones que hoy la producen nula o escasa.

Sus tres principios fundamentales serán: La familia, como unidad colonizadora; la cooperación, como factor de productibilidad, y la conservación del lote familiar, sin enajenación ni gravamen. El territorio sobre que ha de operarse principalmente será: las zonas regables con ocasión de las obras hidráulicas en ejecución, los grandes predios andaluces, extremeños y salmantinos, y las dilatadas marismas de Sevilla, Cadiz y Huelva. Los sistemas serán de colonización directa por el Estado, en las fincas de su propiedad o de Corporaciones, y de colonización libre, en los predios de particulares, mediante organización de la venta garantizada a plazo y el anticipo de los capitales de mejoras y de explotación a los colonos. Se prevé, a su vez, la compra por convenio y la expropiación forzosa por causas justas de utilidad social.

Por último, se dictan los principios fundamentales del régimen económico y financiero para la obtención de los capitales a emplear en la obra colonizadora.

La Cruzada del orden

No hace muchas horas aún, se lamentaba un obrero del ferrocarril del Norte de la desgracia que ha sufrido con motivo de los disturbios pasados. «He perdido el empleo y me hallo, decía, en la mayor miseria. Mis hijos no tienen pan y no sé como dárselo, esos bribones me han engañado» Como este obrero hay muchos engañados aunque creemos que para algunos el desengaño ha venido tarde.

No obstante, sociedades obreras enteras han abierto los ojos y muchos obreros aislados se han separado del socialismo y del *socialismo* socialista como ellos le llamaban, para venir a nuestras filas. Los que dormían el sueño del letargo social, también han abierto los ojos asustados; unos por el peligro que amenaza al orden público, otros porque amenaza a su bolsillo particular. Tenemos pues tres factores para la cruzada del orden que debe organizarse enseguida, hombres buenos y desinteresados que aman el bien y le desean para sí y para los demás; hombres ricos que por egoísmo deben coadyuvar al orden; hombres desengañados a quienes interesa más que a nadie la normalidad del trabajo, y la ocasión es propicia.

El ejemplo de la clase media y aun

de la pudiente, en la pasada revuelta, ofreciéndose a hacer los servicios ocupando los puestos públicos abandonados por los revoltosos, es el primer paso que junto con las listas que se ofrecieron al gobierno nos impulsa a fomentar esta idea: la constitución de un Comité de orden que funcione constantemente en cada localidad cuyo fin sea el alistamiento de los defensores del orden y la preparación de los mismos para su defensa.

Cuán incalculable sería el bien que reportara a la nación esta organización ¿Y no habrá un organizador que se atreva a tan alta empresa? O es que no es posible una organización que nos ponga a cubierto de los desordenes anárquicos que hombres sin conciencia que venden a la nación por un puñado de francos.

¿No habrá un militar o un paisano que protegido por la autoridad, congregate, ordene, instruya al pueblo sano para lanzarle contra los perturbadores en caso de revuelta inica?

Aun no se han agotado las energías de la raza y abrigamos la esperanza de que en día no lejano aparecerá el deseo que alzando la bandera de la paz se imponga a la conciencia dormida y levante a los pueblos aislados en su propia defensa.

¡Que venga, y no tarde!

F. T.

OFRECIMIENTOS VALIOSOS

El Consejo Nacional de las Corporaciones Católico-Obreras

Con motivo de las pasadas circunstancias el Consejo Nacional de las Corporaciones Católico-Obreras dirigió al excelentísimo señor Presidente del Consejo de ministros el siguiente mensaje:

«Excelentísimo señor: El Consejo Nacional encargado de proteger y fomentar las Asociaciones católicas de obreros de toda España, tiene el honor de ofrecer en nombre de ellas, al Gobierno de su majestad, el decidido apoyo de los elementos de orden que representa para robustecer el principio de autoridad ante los ataques revolucionarios.

«Los obreros católicos, de distintos oficios y especialmente los del Sindicato de ferroviarios, rechazando requerimientos de otras Sociedades obreras y despreciando peligros, han seguido trabajan-

do en Madrid, Valladolid, Cádiz, Burgos, Vitoria y otras muchas capitales, y se han ofrecido a las Autoridades locales para cooperar, a sus órdenes, al restablecimiento de la normalidad del trabajo, y ahora, por medio de este Consejo Nacional, reiteran ante el Gobierno esos ofrecimientos, convencidos, como lo están, de que solamente cuando el orden impera en todas las esferas de la vida es cuando puede conseguirse abundancia de trabajo y de su justa retribución y como consecuencia de ello el mejoramiento verdadero de la clase trabajadora.

«Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 15 de agosto de 1917.—El Presidente, Duque de Bailén».

A este entusiasta y patriótico mensaje ha contestado el excelentísimo señor Presidente del Consejo de ministros significando, en nombre del Gobierno, su gratitud por el concurso que han prestado las fuerzas sociales agrupadas bajo la dirección del Consejo Nacional, contribuyendo así de un modo eficaz al restablecimiento de la normalidad.

A la Cultura popular por la Cultura

Uno de los primeros deberes de una institución social, cualquiera que sea su clase, es la preparación de sus miembros para conseguir el fin que pretende.

Las instituciones obreras hasta la fecha han descuidado en este punto esta parte principalísima de su programa, y se dá el caso lastimoso de contar entre sus miembros, instituciones de fin altísimo, la mayoría de esos miembros que desconocen el fin a que se dirigen y el camino por donde van. Esto da como resultado una apatía general y un atraso lamentable de los beneficios que necesariamente produce la doctrina social con solo llevarla decididamente a la práctica. Veinte años de labor social en España no han podido hacer desaparecer esta incultura; antes por el contrario, la influencia de las doctrinas y mejor aún las prácticas socialistas en la masa popular han contribuido a agravar el mal, sembrando en el corazón del pueblo la desconfianza y hasta la desesperación del remedio.

Otra causa es el viciado derrotero que las instituciones han seguido. Es observación común. Se ha creído que con establecer un círculo donde se tome café y se pague algo más honestamente que en los demás establecimientos públicos, estaba asegurada la honestidad del obrero. Lamentable equivocación. Un círculo más, es un motivo más de corrupción, si a la vez no se atiende a lo principal.

Por eso estas clases de Sociedades han perecido por inercia o están llamadas a desaparecer. El trabajo a que aspiran las entidades católicas, es otro. La cultura social del obrero, el conocimiento profundo de las cuestiones que le afectan en orden al trabajo, al salario, a la producción, a los medios morales y económicos que le hagan más agradable la vida, a la perfección profesional.

Esta es la primera parte.

En la segunda el obrero busca la educación de sus hijos, quiere escuelas donde se instruyan y se eduquen sus hijos preparándose a la vez para entrar en la vida y en el trabajo consiguiendo un nombre que deje a la posteridad. Con estas bases lo demás viene por sí sólo y la regeneración social será un hecho tanto más intenso cuanto más general y más honda sea la convicción.

A procurar esta cultura están obligados primero, las autoridades protegiendo moral y materialmente las entidades de cultura sana, segundo, todos los hombres de buena voluntad. De no ser así unos y otros serán responsables de las consecuencias que se siguen de la barbarie popular que engendra el desorden y la anarquía revolucionaria.

«Todos los que creían estaban unidos y tenían todas las cosas comunes; vendían todas sus posesiones y haciendas y las repartían a todos conforme a la necesidad de cada uno». Este es el verdadero comunismo.

Ganarás el pan con el sudor de tu frente

Estas palabras repetía Mosén Francisco, un cura ya canoso y experimentado, a Nicasio, obrero cansado de ser obrero en lo mejor de la vida. Amarrado al trabajo por necesidad, protestaba contra aquella cadena aborrecida cada vez que el sacerdote le amonestaba que el trabajo no había que tomarlo por necesidad sino por deber. ¡Por deber! ¿Cómo se atrevía aquél buen cura (porque bueno lo era de veras Mosén Francisco), como se atrevía el buen cura a decir que era un deber el trabajar? Y lo confirmaba con las palabras que encabezan esta verídica historia que diz que Dios dijo a Adán y en él a todo género humano.

—¡Bah! murmuraba Nicasio. Cuando sea rico verá usted, señor cura, que poca falta me hará ese deber de trabajar que usted dice que Dios nos impuso. Entonces, cuando tenga la bolsa repleta, se acabó el trabajo, Mosén Francisco, y ¡a vivir y a gozar!

—De modo que el rico ¿no está obligado a trabajar?

—¡Qué va a estar obligado! El da sus dineros a la sociedad, y la sociedad le da bienestar y placeres. He aquí el trabajo del rico: disfrutar de lo suyo.

—Del rico egoísta, querrás decir. Pero bien cara paga su ociosidad.

—¿Cara? ¡Ah, Mosén Francisco! el día que yo sea rico, ya le desmentiré a usted prácticamente y verá quien me tose.

—Nicasio, Dios lo dice: «Con el sudor de tu frente ganarás el pan», y confirma este deber el dictámen de tu conciencia.

—¡La conciencia! ¡Bah!...

Y Nicasio fué rico. Su picardía más que su laboriosidad le dió una fortuna envidiable. Negoció con sus riquezas y se enriqueció más; pero daba de co-

mer al trabajador y cavilaba y traficaba y negociaba, y todo esto era penoso, era trabajo. Mas él se había propuesto no trabajar y gozar de su dinero. Liquidó, pues, sus bienes, vendiendo el género y maquinaria que para el negocio tenía, colocó en el Banco su fortuna y compró una villa. Con los réditos del capital había para darse la gran vida. Y dijo:

—Ahora a gozar y a no hacer nada. Se vive mucho mejor holgando que trabajando. ¡Si sabré yo que es bueno! ¡Pobre Mosén Francisco! ¡Que venga a decirme aquello del deber de trabajar, y que la dulce ociosidad no tiene dulcísimos atractivos!

La mujer de Nicasio no opinaba lo mismo. Nicasio se enfadaba. ¡Claro! beatona de iglesia ¡qué iba a saber ella sino lo que los clerizos le enseñaban! También ella decía que comer y dormir y gozar es vida de cerdicos... así como suena, de cerdicos, y que el hombre es más que uno de esos animalitos, y que no puede hallar la felicidad donde estos la encuentran, porque el corazón, y el deber, y Dios... ¡Diantre, diantre de predicadora! Aquello no podía pasar y no pasaría. El cepillaría aquellas escabrosidades místicas de su piísima señora, porque él llevaba pantalones, sí, señor, y alguna vez tenía que ser hombre, como el sastre de Campillo, sí, señor, y su mujer tenía que obedecerle y holgar como él. Pero ella, terca que terca, hacendosa, laboriosa y contenta y sonriente, a pesar del trabajo.

¿A pesar del trabajo? ¿Y si fuera precisamente por el trabajo, alegremente tomado? ¡Ca! Berenienas. El no trabajaba y estaba admirablemente, al menos por entonces.

Pasaron algunas semanas y nuestro Nicasio comía y bebía opíparamente, y fumaba y eructaba y dormía... ¡Muy bien! Aquello era vivir. Pronto se cansó. ¿Es posible que me canse de esto? se preguntaba.—¡Qué fastidio!—murmuró entre dientes. No sabía que hacer; se aburría. Para distraerse salió un día a cazar. Volvió cansadísimo y sin pieza en el morral. Trabajo era aquello, pero descansó y esto ya no era fastidio. Sin embargo él había prometido no trabajar y quería seguir en sus trece.

El fastidio aumentaba cada día y el mal humor también. Buscó libros en su biblioteca que exprofeso había reunido en la villa. Había de todo en los anaqueles, malo en su mayor parte. Sin saber que libro tomaba, abrió uno francés y tropezó su mirada con estos versos:

Ne point travailler c'est mourir
L'oisiveté pése et tormente.
L'âme est un feu qu'il faut nourrir,
Et qui s'éteint s'il ne s'augmente.

El no trabajar es morir,
y la sociedad atormenta:
El alma es un fuego que aumenta
y que es necesario nutrir,
pues muere si no se alimenta.

—Esto—musitó Nicasio—lo habrá escrito algún cura, como aquél mosen que me predicaba.—Miró el autor del libro... ¡Voltaire! ¿Voltaire, el gran incrédulo, había escrito aquello? ¿Si tendría razón? Nicasio caviló mucho

rato y cayó en la cuenta de que cuando era un pobretón era más feliz. Trabajaba pero gozaba más. Después, cuando empezó a ser rico, discurría, combinaba, trabajaba con la inteligencia y, a veces, ayudaba a sus dependientes. También entonces era más feliz. ¡Claro! Estaba ocupado, se distraía. Ahora ni la mesa opípara, ni la ociosidad, ni... ¡Redemonchis!—saltó dándose un golpe en la frente.—Ya sé por qué no soy feliz. Soy un patán en contentarme con la quietud del hogar. Mi mujer me cansa, mi ociosidad me cansa, este apartamiento me cansa. Sé lo que haré—y se lanzó al vicio y a la crápula. El aburrimiento creció y, amén del aburrimiento, empezó a perder vigor y alegría. Le hastiaban los placeres. Asomos de desesperación le nublaron el alma. Se iba quedando en los huesos. Vió en lontananza la muerte.

—Casi sería mejor—baluceó en voz baja rechinando los dientes...

...Un día su mujer, su buena mujer lo encontró llorando como un chiquillo.

—Si sé lo que tienes, hombre—le dijo—Primero falta de Dios...

—Bueno, bueno—contestó él rechazándola,

—Después la ociosidad te trae a mal traer, y es que en sí misma lleva el castigo. Sin cosa en que ocuparte, solo sufrirás; el trabajar, aunque penoso, distrae, el descanso alegre y fortifica. El trabajo es ley universal que abraza a todos. Vanamente se exime el rico, pues en la ociosidad halla el castigo. Es ley de Dios y la ley de Dios no se infringe sin sufrimiento, moral siempre y casi siempre físico. Es preciso trabajar o sufrir. De todos modos, siempre hay que sufrir algo, pues no es el mundo jardín de flores, por más que se empeñen muchos que lo sea; pero el trabajo amengua el sufrimiento.

—Hija, predicas como Mosén Francisco—murmuró Nicasio.

—Y Voltaire ¿cómo predica? preguntó la mujer que sabía de memoria los versitos del famoso incrédulo.

El comercio de Nicasio X marchaba otra vez, y marchaba muy bien. El dueño se desvivía y negociaba y, a ratos, trabajaba como el último dependiente.

—Si necesitará este avaro trabajar como un ganapán—murmuraba uno de los chicos del comercio.

Si hubiera oído la conversación que sostenía el amo con la señora, por la noche, después de hacer el balance del día, habría cambiado de parecer.

—Algo sufre uno con estos ajetreos, porque trabajo siempre es trabajo—decía él,—pero ¡que diferencia de este cansancio que hace descansar y disfrutar, de aquel aburrimiento de la villa que hace morir!

—¿Ves si tenía yo razón? Pero los hombres os creéis más sabios que las mujeres, porque sois más fuertes. Dais cuatro gritos, amenazáis... y nosotras a callar; sin embargo, hartas veces en

las mil cosillas de la vida práctica y en saber sufrir os quedáis muy detrás de nosotras. Gracias a Dios que se te quitó del magín aquella idea de gozar de la fortuna sin trabajar.

—Comprendo ahora que tienes razón sobrada.

—Al fin...

M. S.

El obrero no hallará quien responda a sus legítimas reivindicaciones sino se apoyan sus justas exigencias en los brazos de la Cruz.

Pesimismo

No quisiera ser pesimista, todo lo contrario; desearía que los optimismos de mi ya pasada juventud me acompañaran hasta el ocaso de mi vida. Pero si estamos en los comienzos del fin! ¡Si es tan patente y tan claro el desquiciamiento universal, que el más miope puede ver por grados el desmoronamiento, la relajación, la descomposición de la sociedad en que plugo a Dios que nos tocara vivir! Y esta descomposición social, salvo los altos designios de la divina Providencia, no tiene remedio; yo, al menos sinceramente confieso que así lo creo.

Cuando todavía se estaba en los confines del tiempo a reparar tanto mal, un gran Pontífice, que no dudo en llamar santo, el inmortal León XIII, levantó su autorizada voz para condenar las demasías de los ricos, de los poderosos, contra los pequeños, los débiles, los trabajadores, y calificó con la claridad y dureza de expresión que todos conocéis (¡Quién no ha leído su Encíclica, que le valió el ser llamado el Papa socialista!) estas demasías y atropellos. ¿Fue escuchada la voz del santo Pontífice? Llevada su mano al corazón, ¡qué pocos podrían responder afirmativamente!

Pero ¿quién había de escuchar al Santo Padre, si hoy el anónimo (parece sinónimo de sin conciencia, ¿verdad?) lo cubre todo? Poderosas Compañías monopolizan la industria y explotan el comercio, y los poseedores de las acciones de esas compañías o trusts poderosos cobran bonitamente los dividendos; y lo demás, ¿qué les importa? En su vida particular son buenas personas y hasta se compadecen de las miserias de sus prójimos, y las remedian con sus limosnas; pero se han parado a considerar por qué manos ha pasado el dinero hasta llegar a las suyas? ¿Han visto lo que, de merma en merma, ha quedado en las del productor, del obrero?

Pues hay otra clase social en que no han rozado siquiera las amonestaciones de Su Santidad León XIII. Me refiero a los acaparadores. Estos son los verdaderos causantes de la ruina de la sociedad. Casi me atrevería a decir que su imperio marca la pendiente por donde se precipita el abismo a la humanidad entera. Estas gentes (se podrían contar con los dedos en cada localidad) engordan con la necesidad, con el hambre del pobre, ponen el precio que se les antoja a los artículos de primera necesidad, y

cuando el jornal del obrero no alcanza a cubrir lo más indispensable para la vida, ¡qué terreno más abonado queda para que fructifiquen los odios y rencoros, que se encargan de azuzar los cantos de sirena del socialismo revolucionario, que les muestra su miseria al mismo tiempo que les señala el alarde de riqueza con que éstos parece que insultan, la miseria de sus semejantes!

No quiero recargar más la nota hablando de usureros y demás ejusden furfuris, pues se podría creer que echo la culpa de todos los males que sufre la sociedad a los de arriba y que los de abajo somos unos santos. También el inmortal León XIII tiene para los obreros palabras de desaprobación y lecciones saludables; pero... que los obreros no han escuchado la voz paternal, no hay para qué decirlo. Seducidos por falsos santos con palabras de serpiente y halagados en sus bajos instintos, hoy (y aquí se funda mi pesimismo) ya no son estas o las otras reivindicaciones que pretenden; es la revuelta porque sí, porque les teman; es la anarquía preconizada y la vuelta al salvajismo, y concédales lo que les concedan, siempre pedirán más, porque no saben ni lo que quieren. De este estado de ánimo de las muchedumbres se aprovechan sus llamados redentores para lanzarlos a la revolución y a la muerte.

Unos cuantos obreros temerosos de Dios, se han acogido a la bandera de la Iglesia; pero, ¡encuentran tanto desvío y poco apoyo en los que hasta por egoísmo debieran ampararlos o favorecerlos! Dícese que, cuando Dios quiere perder al hombre, le ciega. Si ciegos deben estar Gobiernos y patronos al proceder como proceden. A los rebeldes, concesiones, mimos y privilegios; a los que se inspiran en santos y divinos principios, el desvío y preterición...

Dios juzgará a todos.

JOVE.

Del «Eco del Pueblo»

Para oponerse a los vándalos modernos, debe surgir una organización poderosa que lleve por lema el orden y la justicia.

Evangelio del día

En aquél tiempo iba Jesús a una ciudad llamada Naín; e iban con Él sus discípulos y una gran turba de gente. Y al mismo tiempo de acercarse a la puerta de la ciudad, sacaban por ella un difunto el cual era hijo único, y cuya madre era viuda, la acompañaban gran número de personas de la ciudad. Y como la viese el Señor, movido a compasión de ella, la dijo: no llores. Acercóse al féretro, le tocó (y los que le llevaban se pararon) y dijo: joven, contigo hablo, levántate. El muerto se sentó y comenzó a hablar. Y se lo entregó a su madre. Todos temieron y glorificaban a Dios, diciendo: un gran Profeta ha aparecido entre nosotros y Dios ha visitado a su pueblo.

COMENTARIO

Profundo conocedor; N. S. Jesucristo, de la susceptibilidad de nuestro corazón, respecto de ciertas desgracias se adelanta a nosotros y sin que se lo pidamos nos prodiga el bálsamo consolador de su amorosa providencia, restañando con él, las más profundas heridas de nuestro espíritu.

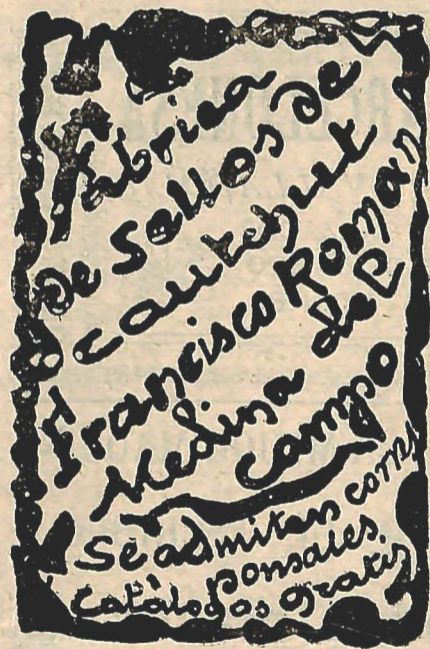
Y si ésta conducta observa respecto a los sufrimientos y desgracias que pudiéramos llamar temporales ¿qué no hará al ver un alma arreglada en la tribulación, blanco de las furias infernales, combatida de los vientos huracanados que contra ella levanta su mismo corazón arrastrado por las más bajas pasiones? Dios que es todo amor, todo bondad y misericordia ¿dejará al alma abandonada a un duro sufrir, cruel y continuo pesar, que le haga la vida insostenible? No hagamos agravio a la generosidad infinita de su divino corazón; no pongamos trabas a su infinito poder. Acudamos al Remediador universal de cuantos males puedan aquejarnos en el cuerpo y en el espíritu; seamos sinceros para con Dios y depongamos a sus pies nuestras humildes peticiones seguros de que serán despachadas favorablemente.

Ambrosio

NOTICIAS

Con toda felicidad ha dado a luz un hermoso niño la esposa de nuestro querido y particular amigo, el pundonoroso primer teniente de la Guardia Civil don Manuel Rodrigo Zaragoza, doña Concepción Velasco Pérez.

Tanto la madre como el infante continúan en inmejorable estado; que así continúen les deseamos.



PADECE V. HEMORRAGIAS?

PADECE V. FLUJOS

Padecer V. úlceras o heridas que no cicatricen?

Use la solución Hemostática cicatrizante de Ojero, titulado

BALSAMO DE NUEVA VIDA

Una de las indicaciones especiales es en las dispepsias con trastornos digestivos regulariza las digestiones y cede el dolor

De venta en las principales Farmacias y Droguerías

DEPÓSITO CENTRAL FARMACIA DE S. BEDOYA. -- (Valladolid) TORDESILLAS

Preparación de ingreso para 2.ª enseñanza. Escuela del 2.º Distrito. Cirilo Herranz.

Licinio Avila Illana DENTISTA

Todos los domingos por la tarde EN LA CASTELLANA

Las baterías... Hellesens

Son las más útiles para la noche. Se distinguen por su duración e intensidad de luz. Con un estuche, variable a cada gusto, complementan una gran linterna práctica.

Precio de la linterna completa: De 3 pesetas en adelante, en

LA VALENCIANA

Quintín Ruiz de Gauna VITORIA

Velas de Cera para el Culto

Marcas registradas: Máxima y Notabilí Chocolates de todos precios. — Clases especiales garantizadas. — Envíos a todas partes. —

CORSETERA DE MADRID CARMEN CABELLO

Calle de Santiago, 33 -- VALLADOLID Se hacen corsés y fajas a la medida — Especialidad en Corsés-Fajas — Últimos modelos — Precios económicos

“LOS TIROLESES”

EMPRESA ANUNCIADORA Madrid, Barcelona, Sevilla, San Sebastian, Santander.

RELOJERIA MODERNA AGUSTIN ALONSO

PADILLA. Se encarga de dar cuerda a los relojes de pared a domicilio, y su conservación por un precio módico anual.

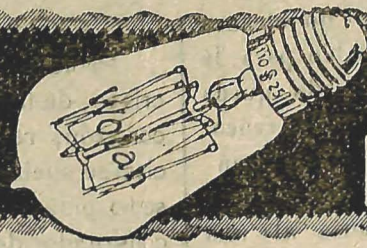
DR. M. ALVAREZ AYUCAR ENFERMEDADES DE LA INFANCIA

Fuente Dorada, 6 VALLADOLID

Imp. Francisco Román, Medina 7500



Wotan



Lampara trefilada Irrompible

De venta en los comercios del ramo

Daverio, Henrici y Compañía
ZURICH (Suiza)

INGENIEROS CONSTRUCTORES.

Instalación de Fábricas de Harinas por Cilindros y Plansichter

La mayor parte de las fábricas instaladas en España, son del sistema "Daverio" Para precios de máquina, presupuestos de instalación y detalles, dirigirse a la

SUCURSAL EN MADRID, CALLE DE SEVILLA, núm. 5.

"LA VERDAD" Y "SANTA LUCÍA"
Grandes Fábricas de Chocolates y Pastas finas para sopa.

- HIJO DE GERÓNIMO GARCÍA -

MEDINA DEL CAMPO Los productos de esta antigua y acreditada casa, son fabricados con especial esmero, por eso el público los prefiere a los demás

APARATOS Y ACCESORIOS
PARA FÁBRICAS DE HARINAS Y MOLINOS

ANTONIO GARCIA DE LONGORIA

Hortaleza, 84 MADRID Teléfono, 5127

Talleres de Fundición

GABILONDO

Compañía anónima

partado 19, VALLADOLID.

Turbinas perfeccionadas de varios sistemas. Maquinaria para las industrias. Bombas y Norias para riegos. Aparatos para la agricultura.

EXQUISITOS CHOCOLATES

DE LA TRAPA

VENTA DE BAÑOS

(Palencia)

PEDIDOS

en Ultramarinos y Confiterías

Aguas madres medicinales de las Salinas de
MEDINA DEL CAMPO

PARA BAÑOS Y LOCIONES

JABON MEDICINAL

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

Gran Zapatería LA BARCELONESA

Santiago núms. 45 ul 51. - VALLADOLID

GALZADOS DE LUJO. :: GALZADOS ECONOMICOS. :: GALZADOS DE CAMPO. CALZADOS PARA TODAS LAS ESTACIONES.

ULTIMAS NOVEDADES

PRECIO FIJO

PRECIO FIJO

ROYAL LA MEJOR MAQUINA DE ESCRIBIR

Accesorios de todas clases

Reparaciones - Copias.

HAGA PEDIDO DE ENSAYO Y SERA CLIENTE TODA LA VIDA

TRUST MECANOGRAFICO

Montera, 29, entresuelos-MADRID.

Representante en esta villa: **ISMAEL VELASCO**

¡MEDINENSES!

NUNCA COMPREIS TRAJES EN VALLADOLID SIN ANTES

VISITAR **El Hispano Argentino**

FUENTE DORADA, 25, VALLADOLID

FABRICA DE HARINAS

Almacén de Frutos Coloniales y del Pais

EUSEBIO GIRALDO CRESPO

MEDINA DEL CAMPO

COOPERATIVA

DE LA CASA SOCIAL CATOLICA DE OBREROS

PLATA, 6

MEDINA DEL CAMPO

Sucursal: Casa Social Católica, Plaza de San Agustín

En esta Cooperativa encontrarán tanto el público como los socios, un gran surtido en géneros de todas clases a precios muy económicos y sobre todo la garantía del peso. Ventas al contado.

Imprenta--Francisco Román